

Editorial

HACE UNAS SEMANAS, COMO SUCEDE al inicio de cada octubre, arrancó la inquietud por determinar quiénes serían distinguidos con algún premio Nobel en cualquiera de sus ramas. En particular los de Literatura son los más llamativos para los medios y el público en general ya que son muy próximos a su comprensión e intereses. Los de Medicina, Química, Física y Economía no son tan populares, aparentemente, por el general prejuicio respecto a estas materias. El premio de Literatura pareciera ser el que se presta a interesantes apuestas que asemejan las de una carrera de caballos, o bien las de un duelo de grandes boxeadores de estatura mundial o las más subjetivas: las de una pasarela de belleza.

El resultado suele ser desconcertante. O mostrar la vastedad del mundo literario y la extraña manera de coquetear por parte de la Academia del Nobel con los lectores especializados y con amplios grupos que podrían cobijarse bajo el concepto de “interesados en la cultura general”.

Cuando Svetlana Alexievich fue nombrada Nobel de Literatura 2015, se comentó que continúa la tradición de *A sangre fría* de Truman Capote, ya que su libro *Voces de Chernobyl* es incluso considerado la puerta de entrada “a un nuevo género”. En este siglo, antes que ella lo han recibido también las escritoras Alice Munro (2013), Herta Müller (2009), Doris Lessing (2007) y Elfriede Jelinek (2004), lo que acerca a la Academia a un equilibrio de género que tiene una más alta proporción en referencia a periodos semejantes del siglo pasado.

Asimismo, este año, se otorgó a la poeta mexicana María Baranda el Premio de Poesía Gaetien Lapointe-Jaime Sabines que promueven el Seminario de Cultura Mexicana y el Festival Internacional de Poesía de Trois-Rivières con el fin de consolidar las relaciones literarias entre México y Quebec. Antes que ella, Elsa Cross y Coral Bracho lo han obtenido por la parte mexicana y Yolande Villemaire, por Quebec. *Casa del tiempo* felicita por este reconocimiento a María Baranda, quien fue una de sus editoras durante la década de los ochenta.

Así, en *Casa del tiempo* presentamos a nuestros lectores una brevísima muestra de voces que han hecho suya la creación y decir, que han encontrado con fortuna ese espacio vital en donde poder desenvolverse y nombrar el mundo de nuevo: la escritura.

Del mismo modo, en un afán de no renunciar a nuestra historia, rendimos un mínimo homenaje a tres figuras centrales de la literatura mexicana: Edmundo Valadés, Abigael Bohórquez y Eraclio Zepeda. Cada uno, también, construyó su propia habitación, y nos hizo partícipes y habitantes de ella. Y entre las paredes que alzaron desde la narrativa, la ficción o la edición, podemos ver la luz con nuevos ojos. 